

LO PULSIONAL Y SUS DESTINOS: EXTRAVÍOS TEÓRICO-CLÍNICOS

The pulsional and their destinations: theoretical-clinical losses

María Florencia Almagro
florencia.almagro@gmail.com

Facultad de Psicología | Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Poner a trabajar los fundamentos del Psicoanálisis nos confronta con una vasta obra no exenta de contradicciones y aporías. En pos de conservar la fecundidad de este paradigma, nos proponemos someter a prueba algunas de las teorizaciones freudianas, analizando la coherencia interna de sus argumentos y su corroboración con los fenómenos relevados en la práctica clínica. El objetivo de este trabajo apunta a analizar el modo en que se produciría la trasmutación de la energía sexual en energía quiescente al interior del psiquismo infantil, así como interrogarnos sobre cuáles serían los prerequisites que debe aportar el adulto para que se produzca esta recomposición. Para ello, se indagará acerca del estatuto que poseen el erotismo y la ternura en el sujeto psíquico, en tanto determinantes de diversas manifestaciones psicopatológicas. Conceptualizar la especificidad de los aspectos ligados y desligados del aparato psíquico, permite identificar los diferentes modos de simbolización que pueden presentarse en la subjetividad de los pacientes que recibimos en la consulta. Herramientas metapsicológicas fundamentales al momento de construir los diagnósticos que orientarán la particularidad de nuestras intervenciones.

Palabras clave: Psicoanálisis, erotismo, ternura, traumatismo, narcisismo

Abstract

Getting the foundations of Psychoanalysis going confronts us with a vast work not exempt from contradictions and aporias. In order to preserve the fecundity of this paradigm, we propose to test some Freudian theorizations by analyzing the internal coherence of their arguments and their corroboration with the phenomena relayed in clinical practice. The aim of this work is to analyze the way in which the transmutation from sexual to quiescent energy in the interior of the infant psyche would take place, as well as to question ourselves about the prerequisites that the adult should bring to make this recomposition possible. To that end, we will inquire about the status of eroticism and tenderness in the psychic subject as determinants of various psychopathological manifestations. Conceptualizing the specificity of connected and disconnected aspects of the psychic apparatus allows us to identify the different modes of symbolization that can be presented in the subjectivity of the patients we receive in the consultation. That is, key metapsychological tools at the time of constructing the diagnoses that will guide the particularity of our interventions.

Keywords: Psychoanalysis, eroticism, tenderness, trauma, narcissism

1. Introducción

La ardua tarea que implica la construcción de conocimiento, más específicamente la producción científica, no puede llevarse a cabo si no es a partir de nuestros predecesores; metáfora muchas veces repetida, pero que bien ilustra las condiciones necesarias para poder ver desde más lejos cómo se han plasmado las hipótesis, los conceptos, las formas lógicas que se han usado, el diseño de las observaciones, las bondades o limitaciones de las teorías y las vicisitudes de sus cambios.

Poner a trabajar los fundamentos del Psicoanálisis nos conduce al encuentro con una vasta obra no exenta de contradicciones y aporías. Tanto la producción freudiana de partida como los desarrollos de los autores posteriores están atravesados por marcos epistémicos que deben ser revisados para desentrañar el significado y el alcance epistemológico de cada teoría.

El objetivo de este trabajo consiste en intentar plasmar y transmitir algunas ideas que den cuenta, en la producción teórico-clínica, del pasaje de un momento de repetición pura a otro en el cual se hace posible una articulación de conceptos que da lugar a una combinatoria propiciadora de interrogantes.

La perspectiva psicoanalítica de la que partimos, siguiendo los aportes de Silvia Bleichmar (1994), concibe al psiquismo como un sistema abierto, que recibe nuevos contenidos representacionales como efecto de inscripciones provenientes metabólicamente de la realidad en la cual está inmerso pero que, al mismo tiempo, las va engarzando según líneas de fuerza libidinales preexistentes en el entramado primario que les da su estatuto. Siguiendo esta dirección, consideramos la asimilación de los modelos teórico-clínicos de los diferentes autores psicoanalíticos como un trabajo de metabolización que no se produce de una vez por todas en el momento de incorporación de dichas conceptualizaciones, sino que implica un tiempo de decantación y procesamiento de lo nuevo a partir de la transformación que produce sobre las ideas previamente construidas.

Creemos que es de fundamental importancia interrogarnos acerca de qué manera este mismo modelo puede permitirnos pensar los modos con los cuales nos aproximamos a la teoría, con los cuales la teoría misma se constituye en el proceso de apropiación metabólico que nos inscribe respecto a los conocimientos psicoanalíticos previos y, en particular, respecto a la obra de Freud.

2. El domeñamiento de lo pulsional y sus extravíos

Nuestro interés acerca del abordaje clínico de las problemáticas que se encuentran en los "límites de lo analizable" nos impulsa a pensar acerca de los tiempos de constitución del aparato psíquico, de aquello que hace a los bordes del aparato y a estos bordes en relación al otro, fronteras de la tópica hacia el exterior y fronteras inter-sistémicas en el interior mismo de la tópica.

Desde una lectura exógena con respecto a la fundación del psiquismo, tal como fuera desarrollada por autores como Jean Laplanche (1992[1970], 1976) y Silvia Bleichmar ([1984]1999), podemos pensar la idea de un continente a constituirse con un límite, con límites interiores que diferencian subcontinentes, pero también pensando al otro adulto

como un continente desde el cual se trasvasan distintos elementos que se inscriben metabólicamente en el psiquismo infantil.

Ahora bien, tomando partido por la vertiente teórica¹ que considera que la pulsión sexual no es endógena sino el efecto de la *implantación* del otro humano a partir de las acciones que ejercen los cuidados precoces, me interesa plantear algunas reflexiones acerca del modo en que se produciría la trasmutación de la energía sexual en *energía quiescente*, ligada en el interior del psiquismo infantil, pero también interrogarnos sobre cuáles serían los prerequisites que debe aportar el adulto para que se produzca esta recomposición.

Con el objetivo de desentrañar esta problemática, se torna necesario examinar la obra de partida; así encontramos, en el texto *Análisis terminable e interminable* ([1923] 1996b), a Sigmund Freud enunciando que:

De los tres factores que hemos reconocido como decisivos para las posibilidades de la terapia analítica, influjo de traumas, intensidad constitucional de las pulsiones, alteración del yo, nos interesa aquí sólo el del medio, la intensidad de las pulsiones... ¿Es posible tramitar de manera duradera y definitiva, mediante la terapia analítica, un conflicto de la pulsión con el yo o una demanda pulsional patógena dirigida al yo? Acaso no sea ocioso, para evitar malentendidos, puntualizar con más precisión lo que ha de entenderse por la frase "tramitación duradera de una exigencia pulsional". No es, por cierto, que se la haga desaparecer de suerte que nunca más dé noticias de ella. Esto es en general imposible, y tampoco sería deseable. No, queremos significar otra cosa, que en términos aproximados se puede designar como el "domeñamiento" de la pulsión: esto quiere decir que la pulsión es admitida en su totalidad dentro de la armonía del yo, es asequible a toda clase de influjos por las otras aspiraciones que hay en el interior del yo, y ya no sigue más su camino propio hacia la satisfacción. Si se pregunta por qué derroteros y con qué medios acontece ello, no es fácil responder. Uno no puede menos que decirse: "Entonces es preciso que intervenga la bruja. La bruja metapsicología, quiere decir. Sin un especular y un teorizar metapsicológicos, no se da aquí un solo paso adelante. Por desgracia, los informes de la bruja tampoco esta vez son muy claros ni muy detallados. Tenemos sólo un punto de apoyo, si bien inestimable: la oposición entre proceso primario y secundario, y a este he de remitir aquí" ([1923] 1996b: 227).

1 Para una indagación profunda de esta perspectiva véase los desarrollos de Jean Laplanche (1992[1970]).

Es interesante ver cómo aparece en Freud la preocupación por dar cuenta de la manera en la que el psiquismo lograría la tramitación de lo pulsional y rápidamente es introducido el yo como la instancia encargada del domeñamiento. Podemos no sólo cuestionar la impronta de la vertiente más endogenista, ese famoso biológico que no se deja excluir fácilmente y que está inserto principalmente en la teoría de las pulsiones, sino también la idea de que el yo podría admitir la totalidad de la pulsión, contener lo autoerótico en vez de pensar al autoerotismo y al narcisismo con estatutos metapsicológicos diferenciados.

Por otro lado, el énfasis puesto en la *intensidad pulsional*; la expresión *demanda pulsional patógena* tiene el efecto de reducir el desequilibrio psíquico al exceso de erotismo, sin incluir el elemento que posibilitaría la ligazón, no como algo que se desprende del mismo movimiento sino como proveniente del exterior.

Sin embargo, Freud propone volver a la metapsicología para revisar el alcance explicativo de la teoría y allí se encuentra con la oposición entre los dos procesos con sus propias leyes de funcionamiento: *energía libre y ligada*. Ahora bien, si desde nuestra perspectiva² pensamos que esta división tópica se produce a partir de la instalación de la represión originaria y esto, a su vez, constituye un segundo tiempo de la organización psíquica, subrayemos lo que queda sin resolver: ¿cómo se liga la energía antes de que la instancia yoica se instale?

En el texto *Teoría de la libido* ([1923]1993) Freud, encontramos la denominación de pulsiones sociales para aquellas pulsiones a las cuales todavía no se las puede llamar sublimadas, pero que se aproximan: si bien no han resignado aún sus metas directamente sexuales, resistencias internas les coartan su logro; se conforman con ciertas aproximaciones a la satisfacción y, justamente por ello, establecen lazos particularmente fijos y duraderos entre los seres humanos. A esta clase pertenecen los vínculos de ternura, los sentimientos de la amistad. Resistencias internas, propone Freud, principalmente relacionadas con el mecanismo de la represión que posibilita la trasmutación del erotismo en ternura. Se evidencia claramente aquí que la ternura es concebida como algo del orden de lo sexual desexualizado.

² Para un análisis en profundidad de este tema, véase Bleichmar (1993, 1999).

Si nos remitimos al texto *Tres ensayos de teoría sexual* (1996[1905]) podemos ver lo que Laplanche ha nominado como *extravío*: nuevamente el endogenismo obturando la posibilidad de dar respuesta al origen de la ternura, o sea, el modo en que se desexualiza la energía sexual. Es este uno de los textos centrales donde Freud plantea la relación entre la corriente tierna y la corriente sensual, remontando el origen de la primera a la relación primitiva del niño con la madre, a la elección de objeto primaria en la cual la satisfacción sexual y la satisfacción de las necesidades vitales funcionan indisolublemente. Sostiene:

Tal vez no se quiera identificar con el amor sexual los sentimientos de ternura y aprecio que el niño alberga hacia las personas que lo cuidan, pero yo opino que una indagación psicoanalítica más precisa establecerá esa identidad por encima de cualquier duda. El trato del niño con la persona que lo cuida estará en una fuente continua de excitación y de satisfacción sexual a partir de las zonas erógenas, tanto más por el hecho de que esa persona, por regla general la madre, dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho. La madre se horrorizaría seguramente si se le esclareciese acerca de que con todas sus muestras de ternura despierta la pulsión sexual de su hijo y prepara su posterior intensidad. Juzga su proceder como un amor puro, asexual, y aún evita con cuidado aportar a los genitales del niño más excitaciones que las indispensables para el cuidado del cuerpo. Pero ya sabemos que la pulsión sexual no es despertada solamente por la excitación de la zona genital... Un exceso de ternura por parte de los padres resultará dañino pues apresurará su maduración sexual, y también malcriará al niño, lo hará incapaz de renunciar temporariamente al amor en su vida posterior o contentarse con un grado menor de este. Uno de los mejores preanuncios de la posterior neurosis es que el niño se muestre insaciable en su demanda de ternura a los padres y por otra parte son casi siempre padres neuropáticos los que se inclinan a brindar una ternura desmedida, y contribuyen en grado notable con sus mimos a despertar la disposición del niño a contraer neurosis. Por lo demás, este ejemplo nos hace ver que los padres neuróticos tienen caminos más directos que el de la herencia para transferir su perturbación a sus hijos ([1905]: 1996: 203).

Vemos que en su lucha por mostrar la existencia del erotismo en el amor, Freud no logra resolver la diferencia entre ambos desde lo con-

ceptual, perdiéndose de vista que la ternura implica un alto nivel de complejización psíquica no sólo porque tiene que ver con el contacto y la desexualización, sino porque supone una amplia gama entre lo corporal y lo simbólico.

El punto de partida central es lo que tiene que ver con la materialidad del psiquismo, las representaciones y los afectos. Lo esencial parece relacionarse con el destino del afecto, pero lo que hace de indicador de tránsito y que ha llevado al lacanismo a interesarse con prioridad en el significante, es que el punto de impacto para modificar la economía afectiva son las representaciones, los fantasmas. La pulsión, motor del progreso psíquico, tiene que encontrar una forma de resolución intrapsíquica; la representación, un destino de transcripción, sustitutos; y el afecto un destino de ligazón.

En *Introducción del narcisismo*(1993[1914]), la preocupación de Freud gira en torno a "la distribución de la libido" la cual, aunque pueda servir para tratar de establecer la especificidad de lo sexual dentro de su extensión, es una preocupación guiada y constreñida, a la vez, por esa teoría económica de la libido según la cual hay una cantidad fija o constante de energía y, de ese modo, la libido está en el objeto o está en el yo. Un esquema teórico en cuyas redes Freud está preso y desde el cual se ve obligado a pensar y plantear los términos del conflicto únicamente en una relación de oposición o por pares de opuestos y no en una relación de intercambio, de conexión entre ellos o de funcionamiento en interrelación. Esto le impide sacar un auténtico partido del descubrimiento del narcisismo y le obstaculiza pensar las relaciones de lo sexual con lo narcisista que, si bien es a su vez sexual, es, no obstante, algo específico que habla de un orden de representaciones cualitativamente distinto. Sin embargo, cuando plantea el recorrido de la libido del autoerotismo al amor de objeto, marca la posibilidad de que un sujeto nunca organice lo amoroso y sí lo autoerótico, aunque sometiéndolo a una vivencia de fragmentación constante.

3. Reordenamiento conceptual

El rastreo de este tema me llevó a detenerme en la noción de mezcla y desmezcla pulsional. Tomando la perspectiva propuesta por Ilya Prigogine (1993) para dar cuenta de los sistemas alejados del equilibrio

-no linealidad, inestabilidad y bifurcaciones- podemos decir que es acá donde nos encontramos con uno de esos puntos de bifurcación del pensamiento freudiano correspondiente al giro de 1920. Al detenernos en *El Yo y el Ello* ([1923]1993a), encontramos los siguientes desarrollos:

Uno tiene que distinguir dos variedades de pulsiones, de las que una, las pulsiones sexuales o Eros, es con mucho la más llamativa [...] No sólo comprende la pulsión sexual no inhibida, genuina, y las mociones pulsionales sublimadas y de meta inhibida, derivadas de aquella, sino también la pulsión de autoconservación, que nos es forzoso atribuir al yo [...] En cuanto a la segunda clase de pulsiones [...] llegamos a ver en el sadismo un representante de ella. Sobre la base de consideraciones teóricas, apoyadas por la biología, suponemos una pulsión de muerte, encargada de reconducir al ser vivo orgánico al estado inerte, mientras que el Eros persigue la meta de complicar la vida mediante la reunión, la síntesis, de la sustancia viva dispersada en partículas, y esto, desde luego, para conservarla (Freud, [1923]1993: 41).

A continuación, formula:

Una vez que hemos adoptado la representación de una mezcla de las dos clases de pulsiones, se nos impone también la posibilidad de una desmezcla -más o menos completa- de ellas. En los componentes sádicos de la pulsión sexual, estaríamos frente a un ejemplo clásico de una mezcla pulsional al servicio de un fin; y en el sadismo devenido autónomo, como perversión, el modelo de una desmezcla, si bien no llevada al extremo [...] Conocemos que la pulsión de destrucción es sincronizada según reglas a los fines de la descarga, al servicio de Eros (Freud, [1923]1993: 42).

En *El problema económico del masoquismo* ([1924]1993), vuelve a retomar el tema:

Se producen una mezcla y una combinación muy vastas y de proporciones variables, entre las dos clases de pulsión; así, no debemos contar con una pulsión de muerte y una de vida puras, sino sólo con contaminaciones de ellas, de valencias diferentes en cada caso. Por efecto de ciertos factores, a una mezcla de pulsiones puede corresponderle una desmezcla. No alcanzamos a colegir la proporción de las pulsiones de muerte que se sustraen de ese domeñamiento logrado mediante ligazón a complementos libidinosos ([1924]1993: 170).

Y llegamos al punto que más nos interesa, cuando Freud plantea en *Inhibición, síntoma y angustia* ([1926]1992) que busca “la explicación metapsicológica de la regresión en una desmezcla de pulsiones, en la segregación de los componentes eróticos que al comienzo de la fase genital se habían sumado a las investiduras destructivas de la fase sádica” (1992[1926]: 109).

Pretende que la “desmezcla de pulsiones” funcione como la explicación metapsicológica de algo, en este caso, de la regresión. Si lo seguimos con la idea de que la noción de desmezcla, puede explicar metapsicológicamente un fenómeno, podemos pensar que le estaba otorgando categoría de concepto.

En *La estructura de las revoluciones científicas* ([1962]1993: 139), Thomas Kuhn nos propone “tomar el otro extremo del bastón, un proceso que involucra manejar el mismo conjunto de datos anteriores, pero situándolos en un nuevo sistema de relaciones concomitantes al ubicarlos en un marco diferente” ([1962]1993: 139). Esto es lo que sucede con muchos conceptos cuando se modifica una premisa troncal del edificio teórico que obliga a una permanente descomposición y recomposición.

Nos vemos obligados a recurrir a una de las llamadas al orden que el mismo Freud proponía a modo de recapitulaciones que tratan de poner las cosas en su sitio: la noción de mezcla y desmezcla pulsional. Aparece flotando, en medio de un equilibrio inestable, el esquema conceptual del segundo dualismo: pulsiones de vida, sexuales o Eros y pulsiones de muerte en términos de un retorno a lo inorgánico. “Cóctel” que, por un lado, le permite volver a plantear la problemática del conflicto, pero diluyéndolo en una cuestión casi metafísica entre la vida y la muerte. La sexualidad es subsumida por la pulsión de vida en tanto ligada a la reproducción y la pulsión de muerte queda totalmente desexualizada y recubierta en términos de agresividad o destructividad. Vemos que plantea en los componentes sádicos de la pulsión sexual un ejemplo de la mezcla de ambas pulsiones y pierde la visión del sadismo como característica inherente al ejercicio de la pulsión sexual que tiende a lograr su goce a través de la apropiación del objeto.

Ahora bien, me propongo resituar la noción de mezcla y desmezcla pulsional para plantearla, no ya en términos de pulsión de vida y de muerte, sino entre erotismo y ternura, es decir, entre pulsión sexual y

capacidad ligadora del psiquismo, siendo la ternura, lo amoroso, lo que permitiría mitigar el sadismo pulsional.

4. Recuperando la fecundidad de la noción de *narcisismo*

IncurSIONEMOS por el otro lado. Venimos planteando un continente con un límite, pasajes y barreras que los limitan, circulación de algo, pero sin descuidar que venimos hablando de dos tópicos, una intrapsíquica y otra intersubjetiva; por tanto, hay lugares y algo - quantum - que circula por esos lugares, vías de pasaje en el interior del psiquismo infantil como desde el psiquismo de los padres al psiquismo del niño.

Jean Laplanche y Serge Leclaire (1976) introducen el concepto de metábola para dar cuenta de la proveniencia exógena de la sexualidad en el ser humano y, al mismo tiempo, para conservar el realismo del Inconsciente. Está claro que, entre lo que la madre dice y lo que el niño recibe, hay una descualificación y una recualificación, una teorización, una fantasmaticación constante que forma parte de los síntomas y de las teorías infantiles y esto no se reduce al mensaje verbal, sino que abarca todo lenguaje que forme parte del intercambio. Pero acá estamos ante un sujeto y, por lo tanto, ante una instancia que recualifica, teoriza, fantasmaticiza. Pero ¿qué pasa antes de que se constituya el yo como instancia ligadora, simbolizante?

El concepto de intromisión -también aportado por Laplanche (1996)- introduce la idea de que al psiquismo ingresan elementos rebeldes a toda metábola, es decir, que no logran recomponerse, abriéndonos el camino para estudiar y explicar aquello inherente a la relación entre las cantidades que ingresan y la capacidad de ligazón en el interior del aparato. Siguiendo la idea de que lo que proviene de afuera se descompone y recompone en el interior del psiquismo incipiente, nos preguntamos qué significa que se recompone, qué estatuto tiene su inscripción y cuáles son los prerequisites que tienen que darse del lado del adulto para propiciar esta captura simbolizante, es decir, intentamos delimitar el concepto de metábola y diferenciarlo de la idea de metabolización.

Volviendo al párrafo de *Tres Ensayos de teoría sexual* ([1905] 1996) citado anteriormente, encontramos de manera sorprendente a Freud describiendo cómo se introduce constantemente la sexualidad de las mujeres en el cuerpo y el psiquismo del niño, párrafo que subvierte la vertiente

central más endogenista de la obra y por eso mismo son secundarios y circulan en la obra en forma subterránea. Pero lo interesante es ver que oscila entre plantear que la madre incita las pulsiones o produce sexualidad con su ternura o, en otro momento, directamente con su sexualidad.

En este punto es donde Bleichmar (1993), ante el encuentro con la insuficiencia explicativa de la teoría, nos aporta el concepto de narcisismo trasvasante como condición necesaria para que la sexualidad ingrese coligada. Se introduce, entonces, el otro prerequisite constituyente de la subjetividad: la capacidad narcisizante del adulto. Nos interesa hacer trabajar el concepto de narcisismo porque creo que es uno de los tantos conceptos psicoanalíticos que ha sido trivializado por el postfreudismo, desdibujándose su alcance conceptual. En ese sentido, es que resulta necesario mantener la distinción freudiana entre narcisismo primario y secundario porque nos permite establecer la diferencia entre amor al otro y amor a la parte incompleta de uno mismo, central para pensar la idea de trasvasamiento. Tiene que haber un recipiente y otro, en primer lugar, imaginariamente constituido, pero que tomará forma mediante el acto por el cual el otro reservorio trasvasa desde su propio narcisismo. Ahora, este trasvasamiento sólo puede producirse desde el narcisismo secundario, aun cuando constituya el narcisismo primario del hijo; tiene que haber reconocimiento de la alteridad, del otro totalizado y separado. El amor al hijo antecede al hijo real aunque después se plasme en él, es decir, se constituye como recipiente antes de tener existencia, pero no habrá trasvasamiento hasta que no aparezca el hijo real.

Es este trasvasamiento narcisista en los primerísimos tiempos el que posibilita las retranscripciones necesarias para la ligazón de la energía, constituyendo un retículo o entramado que Bleichmar (1993) denomina vías colaterales y sobre el que, posteriormente, se asentará el yo como lugar del narcisismo.

Me interesa resaltar que esta operatoria del adulto no se produce únicamente en relación al lenguaje y los significantes sino que es una operatoria que tiene su anclaje en el cuerpo; ese cuerpo que la madre ve, toca, esa boca a la que une su pezón, son o deberían ser para ella fuentes de un placer en el que su propio cuerpo participa. Son los aspectos amorosos ligados, la ternura del adulto, otro de los componentes que organiza la relación primitiva con el niño. Algo del orden del contacto que puede

o no instalarse y que circula a través de la piel como órgano erógeno y al mismo tiempo de ternura.

5. Apertura conceptual para identificar el estatuto de fenómenos clínicos

A partir de este reordenamiento conceptual en torno a la noción de desmezcla pulsional, podemos relevar y categorizar en la clínica ciertos fenómenos en pacientes en los que se observa una degradación de la ternura en erotismo, con fallas en la estructuración del tejido libidinal narcisista, efecto de intromisiones sexualizantes del adulto y/o de carencia de trasvasamiento narcisista. La presencia de la pulsión desligada ataca sobre la base de una ausencia de las ligazones narcisísticas.

Luego de estas consideraciones, arribamos a la posibilidad de cercar tres modos de organización de la energía: lo desligado, lo ligado anterior a la represión originaria y lo ligado una vez que el yo se constituyó, lo cual supone un ligado, pero con frontera. Cuestión que nos aporta herramientas a la hora de tener que evaluar el diagnóstico de ciertas patologías y el modo de intervención que requieren.

Implantación	Intromisión
Trasvasamiento narcisístico	Fallas en el narcisismo trasvasante
Posibilidad de captura metabólica	Imposibilita la metabolización
Piel como órgano erógeno de excitación y también de ternura	Piel como puro órgano de excitación
Traumatismo constitutivo	Traumatismo desestructurante
Mezcla entre erotismo y ternura	Desmezcla entre erotismo y ternura

El propósito de este trabajo ha girado en torno a resituar esta noción conceptual que ha circulado implícitamente en la obra freudiana y pensarla desde esta otra perspectiva de la constitución del sujeto psíquico, fundamentalmente en articulación con el concepto de narcisismo trasvasante. En definitiva, pensar el *corpus* freudiano también como un continente por el cual circulan términos, conceptos, hipótesis, teorías que encuentran vías de pasajes, de facilitación como barreras, obstrucciones que llevaron a Freud a cambiar el rumbo, a efectuar retranscripciones de diverso orden. Sólo desandando el camino que él hizo y sometiendo la obra a la prueba de la clínica -viendo qué horizontes explicativos sigue desplegando- abriremos la posibilidad de formular nuevas hipótesis cuando se reconoce la insuficiencia de lo conocido.

Bibliografía consultada

- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1994). "Repetición y temporalidad: una historia bifronte". En *Temporalidad, determinación y azar. Lo reversible y lo irreversible*, pp. 45-75.
- _____ ([1984]1999). *En los orígenes del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1926]1992). "Inhibición, síntoma y angustia". En *Obras Completas*, Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ ([1914]1993). "Introducción del narcisismo". *Obras Completas*, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ ([1923]1993). "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido". En *Obras Completas*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ ([1923]1993a). "El yo y el ello". En *Obras Completas*, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ ([1924]1993b). "El problema económico del masoquismo". En *Obras Completas*, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ ([1905]1996). "Tres ensayos de teoría sexual". En *Obras Completas*, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ ([1937]1996b). "Análisis terminable e interminable". En *Obras Completas*, Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Kuhn, T. (1993[1962]). *La estructura de las revoluciones científicas*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Laplanche, J. ([1970]1992). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Laplanche, J. y Leclaire, S. (1976). "El inconsciente: un estudio psicoanalítico". En Laplanche, J. y otros. *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Prigogine, I. (1993). *¿Tan sólo una ilusión?*, Barcelona: Tusquets.

Acerca de la autora

María Florencia Almagro es licenciada en Psicología egresada de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se desempeña como profesora adjunta interina de la cátedra Psicología Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología (UNLP) y se encuentra realizando la tesis de la Maestría en Epistemología e Historia de la Ciencia en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), centrada en la revisión epistemológica de dos modelos desde los que se proponen diagnósticos en psicopatología infantil. Ha participado en varios proyectos de investigación relativos a la constitución y funcionamiento del psiquismo en la infancia y la adolescencia y, actualmente, es integrante del proyecto "INFANCIA Y SALUD MENTAL: ACCESO A LA SALUD", dirigido por la Lic. María Cristina Piro. Además, participa como coordinadora y supervisora del "PROYECTO PILOTO DE EXTENSIÓN DE ATENCIÓN CLÍNICA A LA COMUNIDAD (NIÑOS/AS, JÓVENES, ADULTOS Y GERONTES) IMPLEMENTADO EN LOS CENTROS COMUNITARIOS DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA DE LA UNLP EN EL GRAN LA PLATA" y es docente y supervisora en Servicios de Salud Mental en hospitales públicos de La Plata, entre otros.